

Con un piano en una maleta: un gui3n de una obra de teatro sobre la vida y obra de Ignacy Jan Paderewski

1870 - Kuryłówka Podole – Infancia

Sala de estar, el padre est1 sentado en una silla, el peque1o Paderewski est1 sentado al piano y jugando tocando. Despu3s de un rato se detiene.

Padre: Querido ni1o, improvisa algo.

Ignas1: Padre/Pap1, 1est1s cansado de escuchar mi m1sica?

Padre: Toca, chico, 1toca!

Ignacy comienza a tocar de nuevo, el padre se duerme, Ignacy lo mira y deja de tocar.

Padre: 1Por qu3 no tocas? 1Por qu3 has parado? 1Sigue tocando!

Ignas1: Te est1s quedando dormido y estoy tocando poco m1s de una hora.

Padre: Toca un poco m1s.

Madrastra: John, deja que tu hijo descanse un poco. Joey, Mar1a y Stas est1n esper1ndole. Quieren jugar con 3l.

Padre: Ania, no ves que este chico tiene talento. Debe tocar, debe practicar.

Madrastra: Querido, tienes algunos aperitivos. / Querido, tienes algo para comer. Te digo (*dirigi3ndose a Jan Paderewski*) que est1s atormentando a este chico: o toca o te lee estos peri3dicos rusos.

Padre: No puedo hacer nada, mi vista se est1 debilitando. De todos modos / Adem1s, s3lo Ignas1 sabe leer ruso. Han sucedido recientemente muchas cosas buenas en la guerra franco-prusiana. Nos alegramos. La esperanza de que nuestro pa1s se independice hace que espere nuevas noticias.

1875 - Varsovia - Juventud

Edward Kerntopf: Tengo buenas noticias para ti. Vas a volver al Conservatorio de Varsovia. Finalmente entendieron su error y te permiten regresar.

Ignacy: 1C3mo es posible? Fui expulsado de all1. / Me expulsaron de all1.

Edward: S1, lo s3, no quisiste participar en los ensayos de la orquesta dirigidos por el director. Quer1a que tu orquesta actuara para el zar.

Ignacy: Le dije al director directamente que no puedo ir a los ensayos. Los exámenes son lo más importante para mí.

Edward: Eso ahora no importa, ya está todo bien.. Recibí una carta sobre esto y precisamente del director (*agitando la carta en la cara de Ignacio, éste se la quita de un tirón*).

Ignacy: ¿Qué es esto? Ya no me querían allí. Honestamente, estoy hartos. Quieres saber cómo fue en el conservatorio, pues te lo diré, Edward. Mi primer maestro fue tan desagradable y me desanimó para tocar que inmediatamente pedí que me librasen de mis clases de piano.

Edward: ¿Cómo es eso? ¡Nunca lo mencionaste!

Ignacy: Me dijo que mis manos no son adecuadas para el piano y muchas otras cosas desagradables.

Edward: ¿Te refieres al profesor Józef Śliwiński? ¡Es imposible!

Ignacy: Vamos, la mera mención es triste para mí, no quiero hablar de eso.

Edward: No lo sabía.

Ignacy: He tocado muchos instrumentos musicales durante un año. En primer lugar, la flauta. Por extraño que parezca, mis labios estaban demasiado abiertos, tan derrotados. A pesar de los muchos intentos, tuve que pasar a la clase de trompeta y helicón.

Edward: ¿De verdad? ¿Tocaste la trompeta?

Ignacy: Peor aún, el helicón. Creí que era un instrumento para mí. Obtuve hermosos resultados, el profesor estaba encantado y repetía: ¡sí, el helicon es tu futuro! ¡Recuerda mis palabras!

Edward: ¿Y el piano?

Ignacy: El profesor del helicon afirmó que el piano no es para mí y que me espera una carrera similar, ¡pero sólo de heliconista! ¡Paderewski, heliconista mundialmente famoso! Ese es mi destino.

Edward: Si yo no fuera hijo de uno de los mejores fabricantes de pianos, ni siquiera podría decir qué es un helicón.

Ignacy: Alguna vez respondería lo mismo, pero hoy empiezo a creer en mi carrera con este instrumento.

Edward: Ignacy, tu destino es tocar el piano. ¿Pero por qué discutiste con el director? ¿Recuerdas cómo te aceptó en el conservatorio?

Ignacy: Por supuesto, me miró, mantuve la vista y comprendí su penetrante mirada. No me sorprendió incluso cuando dijo:

-Aceptamos a este chico de inmediato y sin examen.

Edward: Bueno, sabía de ti y vio tu talento. ¿Por qué no aceptas tocar en su orquesta?

Ignacio: Le expliqué que no puedo ir al ensayo, es imposible. Tengo razones muy importantes. ¡Mis exámenes!

Edward: ¿Cómo es eso?

Ignatius: ¡Él no lo entiende! ¡Me dijo gritando que los exámenes son una tontería! Nada es más importante que los ensayos hoy en día y me ordenó asistir regularmente. ¿Entiendes? ¡Me lo ordena!

Edward: ¿Realmente no puedes compaginarlo?

Ignacy: No, no me dejaré retener y no me quedaré en el conservatorio mucho más de lo que es mi responsabilidad, está fuera de cuestión. No acepto el derecho del conservatorio a retener a un estudiante y las sanciones por no asistir al ensayo, por lo que cuando me quisieron retener por la fuerza aconsejé de abrir la puerta cerrada. ¡Volveré al conservatorio, pero quiero que se respeten mis derechos!

Edward: Iremos al director. Todo puede arreglarse

(salen)

1899 - Kaşna Dolna - Helena Górska

Helena Górska, junto con Paderewski van de luna de miel a Kasna. El personal les da la bienvenida a los recién casados con pan y sal. Paderewski guía a Helena por Kasna y entra a la sala de estar, se sienta en el sillón, sobre la mesa hay un paquete de cartas, empieza a leer. En el fondo están las mujeres de Paderewski - grabación

Querido Ignacy, me llegó una triste noticia. No estarás cerca de mí ahora. Te vas a Estrasburgo. Querido, entiendo que esta es una gran oportunidad para ti. Sin embargo, no puedo permanecer indiferente. Extraño el momento en que nos sentamos juntos al piano, entonces podía sentir tu presencia. Tus manos entrelazadas con las mías me hicieron sentir nuestra unión. Te extraño muchísimo. Cada momento pienso en ti y te extraño. Una carta tuya me dio mucha alegría. Escribiste que estás muy impaciente, yo también, cariño, que quieres verme, volver a mí, dormir en mis brazos y encontrar allí el paraíso. Recuerdo cada momento que pasé contigo y ese recuerdo me da esperanza. Recuerda que en mí siempre tendrás a tu confidente y fiel amiga.

Tuya para siempre Anetta Jessipow-Leszetycka

Querido Ignas, te extraño. Quiero que sepas que estoy tocando cada vez menos. Sabes que cuando veo al público me pongo muy muy nerviosa, tengo miedo. Sí, recuerdo, dijiste que tuve un buen golpe, te sonó encantador. Sin embargo, me parece que la princesa Alexandra Bibesco se encuentra a un nivel superior al mío. Así que no me gusta competir contra ella

sobre todo ahora cuando no estás aquí, cuando no se puedes levantar mi espíritu, alabarme. Estoy esperando ansiosamente una carta tuya.

París, con amor en el corazón. Princesa de Brancovan

Paderewski, concentrado leyendo, no se da cuenta de que Helena lo está mirando. Corre hacia él y le quita las cartas.

Helena: ¿Qué es esto? ¡Prometiste que me serías fiel! Estoy harto de todas esas mujeres.

Ignacy: Helena, te soy fiel y siempre lo seré.

Helena: Puedo ver: Siempre tuya Anetta Jessipow-Leschetizka, Laurence Almatademy, con amor en el corazón de la duquesa de Brancovan. ¡No puedo soportarlo!

Ignacia: Helena, sabes que solo tú cuentas para mí.

Helena: ¡Qué tonta que soy!

Ignacio: Cariño, para mí, lo más importante es cada carta, cada carta que recibí de ti, lo que significaba que estamos aquí y ahora, recuerdas (saca de su bolsillo y comienza a leer)

Te quiero, ¿entiendes? ¡Quiero! Te llamo por la noche, me agarro a tus abrazos. Quiero labios (...)

Finalmente debes creerme y confiar en mí.

Helena: Por ti he anulado mi anterior matrimonio.

Ignacy: Pero entonces eras demasiado joven para casarte, ni tu padre estuvo de acuerdo con ese matrimonio. Y muy bien. Ahora podemos disfrutar de estar juntos. Sé que esperaste mucho tiempo.

Helena: Espero que aprecies lo que hago por ti.

Ignacio: Te debo mucho, el cuidado de mi hijo enfermo Alfred; gracias a ti pude ir de gira. Sabía que mi hijo estaría a salvo contigo. Fuiste tú quien siempre me dio un apoyo real y sólo quiero pasar el resto de mi vida contigo. Kąsna será nuestro lugar común; te encomiendo precisamente a ti que lo cuides.

Helena: Siempre pudiste contar conmigo y te ayudaré esta vez. Es un lugar hermoso, es la casa de la que me ocuparé, pero déjame cuidar de ti también. Sé cuánto esfuerzo y salud te cuestan los conciertos, las reuniones y los viajes. Siempre te acompañaré

Ignacy: Justamente por eso me casé contigo, cariño. A partir de ahora me comprometo a informarte de todas las cartas que reciba y escriba y también te pido que me acompañes a todos los sitios donde necesite tu apoyo.

Helena: Fui paciente y lo haré, pero solo si somos honestos el uno con el otro.

Ignacy: Bien, querida.

Helena: esta propiedad necesita un buen administrador. Me ocuparé de eso, sé que no tienes tiempo. Te espera la cuarta gira por Estados Unidos. Es muy importante para ti. Volvamos aquí después de que termine. Ahora escríbele a Helena Modrzejewska. Ella es la única mujer que admiro por admirarte.

Ignacy: He recibido una carta de ella. Escucha

Estimado Ignacio, sigo el desarrollo de tu carrera ininterrumpidamente desde nuestro primer encuentro en Zakopane. Sabes que te valoro por ser el embajador cultural de nuestro amado país de origen como yo. Recuerdo nuestra primera reunión en suelo estadounidense en Filadelfia. Estaba enferma, pero verte me dio consuelo y me hizo recuperarme lentamente. No se puede olvidar tu gran logro. Hasta ahora, tengo el vino de Paderewski, que se empezó a producir dándole la máxima calidad. Quizá sea gracioso para ti lo que escribo, pero recientemente he visto perfumes de Paderewski. Sin duda tienes que conocer su olor. Te invito la próxima vez. Visítame durante tu próxima gira por América. Llévate a tu esposa contigo, me gustaría conocer a la mujer que consiguió conquistar tu corazón. Escríbeme cómo están los ánimos en Polonia. Vivo con la esperanza de que Polonia recupere la condición de Estado; lo creo profundamente y lo creeré mientras Polonia tenga tantos patriotas como tú.

Helena: Ella es una mujer sabia. Maravillosa actriz, por favor respóndele lo antes posible. Durante este tiempo me ocuparé de los asuntos judiciales. Alfred y su tía ya se han acomodado para una cena de bienvenida. Te esperaremos.

Ignacio:

Estimada Helen

Tu carta llegó cuando estaba con mi esposa en Kaśna. Me alegra leer la letra tachada por tu hermosa mano. Mencionas que te escribiría sobre mi carrera. Sabes muy bien que fuiste tú quien me dio una oportunidad. Después del concierto que organizaste en Varsovia, pude sentirme como un verdadero pianista. Mis conciertos en Gran Bretaña, París o Estados Unidos me dieron la sensación de que al final, gracias a la música, puedo hacer mucho.

Saludo míos y de mi esposa desde el lugar que se convertirá en mi hogar

1917 - Estados Unidos

Por la tarde, los invitados entran al salón: diáspora polaca en EE.UU.. Las mujeres se sientan a una mesa. Paderewski entra con su esposa Helena, asintiendo a los invitados da la impresión de sentarse al piano. Sin embargo, él tiene un problema con su mano.

Ignacy: No puedo lidiar ni siquiera con las creaciones más simples, mis dedos son como algodón, no puedo sacar el sonido.

(se acerca al piano) Escuchas, Helen, mi golpe es extraño.

Helena: Te dije que te cuidarás. Tu salud es lo más importante.

Ignacy: No entiendes nada. Hasta el momento en que llegué a América, era casi desconocido como pianista, pero después de los conciertos en este suelo americano me convertí en alguien, pero ahora... *(muestra una mano angustiada)*

Helena: No puedo ayudarte. El doctor solo te recomendó descansar, nada más te ayudará.

Ignacy: Sabes que no me lo puedo permitir en este momento, tengo muchos conciertos esperándome. ¿Qué puedo hacer?

Helena: ¡Pues sí! Casi todos los días un concierto, a veces hasta dos, uno al mediodía y otro por la tarde noche. No tienes tiempo en absoluto para descansar. Durante la cuarta gira por América diste 93 conciertos. Un hombre normal no lo soportaría.

Ignatius: Helena, siempre me apoyas y entiendes que no puedo descansar y no puedo dejar de tocar. No lo hago para mí.

Helena: ¿Y si te lo prohíbo? ¡Cuántas veces he tenido que interrumpir vuestras reuniones sobre Polonia hasta altas horas de la noche!

Ignatius: Eres mi ángel, no podría apañármelas sin ti, pero sabes que con cada concierto siento que la liberación está cada vez más cerca: la liberación de la patria. No me refiero a otra cosa.

Helena: No puedes perder la salud. Unos conciertos más y te convertirás en un hombre arruinado. No ayudarás a Polonia de ninguna manera.

Ignacy: Cariño, no te enojas conmigo. No es más que un esfuerzo que debemos hacer conjuntamente.

Helena: Lo sé, lo sé. Repites constantemente que cada persona debe ser consciente del hecho de que los resultados buenos y duraderos sólo pueden lograrse mediante esfuerzos diarios breves pero continuos.

Ignacy: un único esfuerzo es completamente inútil. La verdadera destreza tanto en la ciencia como en el arte, así como en todas las demás actividades, especialmente las políticas, solo puede obtenerse mediante el trabajo y el esfuerzo diario. Y esto es absolutamente cierto. Y este es mi esfuerzo, mi esfuerzo diario, que quiero ofrecer a mi patria.

(Se van - concierto - grabación)

Sigue sentada a la mesa y continúa viendo la situación.

Helena: Lo siento, le pregunté, mi esposo realmente debe descansar.

Edward: Sra. Helena, déjeme hablar con su marido por un momento. Por favor, permíteme por no haberme presentado: coronel Edward Hause, amigo del presidente de los Estados Unidos

Helena: Ignacy, por favor, ven a nosotros. El Sr. coronel Haus, colaborador del presidente Wilson, ciertamente tiene algún asunto importante para ti ya que se ha quedado después del concierto esperándote.

Edward: Una vez más, me gustaría agradecerle las emociones que he experimentado. Los estadounidenses aman la música de su maestro.

Ignacy: Las actuaciones ante el público estadounidense son siempre una experiencia muy fuerte para mí.

Edward: Tu actividad social tiene gran afecto en Washington.

Ignatius: Es nuestra misión, incluso diría deber. Polonia una vez más se ha convertido en un gran campo de batalla.

Edward: El presidente piensa proclamar el 1 de enero día de la recolección para las víctimas de la guerra en Polonia.

Ignacy: Por favor, dígame al presidente que los sentimientos de todos los polacos están conectados con sus nobles aspiraciones.

Edward: Ya no te atormento con mi compañía.

Ignacy: Esta reunión es extremadamente valiosa para mí.

Edward: Sr. Paderewski, después de un hablar con Ud. sé que sin duda, Ud. debe reunirse con el presidente. Haré todo lo posible para que pueda.

Ignacy: Será un gran honor para mí.

(despedida)

Helena: ¡Es una oportunidad! ¡Me alegro por ti, Ignacy! Y ahora a descansar por fin.

Ignacy: Helena, una cosa más en la que pienso constantemente. Tengo que dar un discurso ante la diáspora polaca. ¿Te gustaría escuchar lo que he preparado?

Helena: Sé que nada puede detenerte. Escucho

Ignacio: "He dedicado mi vida a mi patria. La serví con todo mi corazón y con toda mi fuerza y ya sabéis lo infeliz que es ahora y cómo sufre. Me llamó al servicio. En tales circunstancias no cuenta ni la edad ni la salud o el riesgo de un viaje duro y difícil". Compatriotas, os pido...

Si no podemos sacrificar en el altar de la patria de nuestra vida, demos al menos una parte de la nuestra. Ayudemos financieramente a nuestros compatriotas que necesitan esta ayuda.

Recordad que el patriotismo es a la vida política lo que la fe a la religión

"Vosotros lucháis aquí en Estados Unidos por el honor y nosotros por nuestra libertad. O sea, cada uno lucha por lo que le falta".

(se van, pero antes Paderewski mete sus notas en una maleta)

1919 - París - Versalles

Dmowski y Paderewski (Paderewski anda nervioso) discuten mientras esperan la decisión de los representantes de los estados de la ENTENTE sobre la cuestión polaca.

Ignacy: Ya han pasado tres cuartos de hora.

Dmowski: Mala noticia.

Ignacy: ¿De qué habla Ud.?

Dmowski: Siento que el fallo sólo será una formalidad. Ellos no toman decisiones, es la masonería, los judíos, todos los servidores del rey de Prusia. Verá que todavía no es el final.

Ignacy: ¿De qué habla Ud.?

Entra el Primer ministro de Gran Bretaña y dice: Nuestro trabajo se acerca a su fin y no queremos darle a Alemania un pretexto para romper la paz. Por eso nos hemos decidido por un plebiscito. Estoy seguro de que fortalecerá los derechos de Polonia a la Alta Silesia.

Ignacy: Esto es un golpe terrible para Polonia. La nación polaca creía tan firmemente en los justos principios del presidente de América. Creía en él como en el Evangelio. Es un golpe terrible.

Primer ministro: Sería muy poco sincero si no compartiera sus sentimientos, pero soy optimista. Precisamente el observador estadounidense de Silesia me informó de que allí reina el deseo de unirse a Polonia.

Ignacy: ¿Y ha dicho que allí reina el terror, que se hacen registros y practican arrestos? ¿Ha dicho que cualquiera puede recibir una recompensa de 4000 marcos si indica los apellidos de los líderes que luchan por unir Silesia a Polonia? ¿Le ha dicho al Sr. Presidente que miles de polacos huyen de Silesia por miedo a la represión y que por esa tierra martirizada corren ríos de sangre?

Primer ministro: Habló de un plebiscito en Silesia y no de la política alemana. Sólo será un cambio en el tiempo en la toma de estas tierras por parte de Polonia.

Ignacy: No sería sincero si no dijera que una gran angustia llena mi corazón y sé que los corazones de todos los polacos se sienten igual por dicha decisión, pero la delegación polaca

lo aceptarán con el debido respeto a Ud., Sr. Presidente, Sr. Clemensau, pero también lo hace con la más profunda tristeza.

Primer ministro: También está el problema de las minorías nacionales. La conferencia ha establecido compromisos especiales aceptados por países que reciben tanta bondad de nuestras manos. El tratado sobre la protección de las minorías nacionales tiene como objetivo garantizar la libertad de las minorías en el camino constitucional. Los derechos de las minorías nacionales serán en lo sucesivo la preocupación constante de la Sociedad de las Naciones. El rechazo de un tratado de minorías significa el rechazo de un tratado de paz.

Ignacy: ¿Se aplicará ampliamente el tratado sobre las minorías de las naciones?

Primer ministro: Sin duda en el futuro. En la actualidad estará en vigor en Rumanía, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Turquía y Polonia.

Dmowski: ¿Alemania está excluida de este sistema?

Primer ministro: En la fase actual, sí.

Dmowski: ¿Esto significa que la población alemana en Polonia tendrá privilegios y la polaca en Alemania privada de todos sus derechos?

Primer ministro: Ya he dicho que la Liga de las Naciones trabajará en la difusión de estos principios y, además, señor Dmowski, me gustaría señalar que no se trata solo de la población alemana en Polonia, sino también de la población judía.

Dmowski: ¿Y cómo garantizará la protección de los judíos en Alemania?

Primer ministro: Este es un problema que sólo interesa a las grandes potencias y a Alemania

Dmowski: Sí